

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.

Hablemos sobre la planificación familiar

*Mary Lee Barron,
PhD, RN, FNP-BC*

We hope you enjoy these sample pages. For ordering information, visit Liguori.org.



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

**Libros Liguori • © 2009 All rights reserved.
Liguori.org • 800-325-9521**

Imprimi Potest:

Thomas D. Picton, C.Ss.R.

Provincial, Provincia de Denver

Los Redentoristas

Imprimatur:

Excmo. Sr. Robert J. Hermann

Obispo auxiliar, Arquidiócesis de St. Louis

© 2009 Libros Liguori

Liguori, MO 63057-9999

ISBN 978-0-7648-1880-6

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

15 14 13 12 / 5 4 3 2

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o almacenada en algún sistema o transmitida por cualquier medio sin el permiso previo por escrito de Liguori Publications.

Las citas bíblicas son de *Biblia de América*, cuarta edición 1994.

El material en este folleto fue tomado de [Planificación familiar natural: Un enfoque católico](#), Libros Liguori, 2009.

Se chequearon los sitios Web el 9 de septiembre del 2009.

Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite Redemptorists.com.

Para hacer pedidos llame al 800-325-9521
LibrosLiguori.org

Hablemos sobre la planificación familiar

Mary Lee Barron, PhD, RN

La enseñanza católica

El amor conyugal

*Y creó Dios al hombre a su imagen.
A imagen de Dios los creó. Varón
y mujer los creó. Dios los bendijo,
diciéndoles: “Sean fecundos y
multiplíquense” (Génesis 1:27-28).*

La historia de la creación es un llamado al amor. Cuando leemos la historia de Adán y Eva antes de la caída, entendemos el llamado original que Dios nos hace—no sólo un llamado de amor, sino también de belleza, un llamado en el que nos

entregamos totalmente los unos a los otros. Y tenemos que fijarnos en que el *primer* mandamiento que Dios le dio a la humanidad fue “sean fecundos y multiplíquense”.

En este pasaje del Génesis, el hombre y la mujer son creados para la unión. Se convierten en un solo cuerpo. Ante todo, este amor es plenamente humano. O sea, que consiste del cuerpo y del espíritu. Al unir sus cuerpos, el hombre y la mujer se convierten en un solo corazón y una sola alma (Pablo VI, Encíclica De la vida humana, *Humanae Vitae* [HV], 9) a imagen de Dios.¹ Esta relación especial es una opción que tanto el hombre como la mujer tienen que hacer libremente.

El matrimonio entre las personas bautizadas representa la unión de Cristo y la Iglesia (HV8). El amor conyugal debe ser total, fiel, exclusivo e indisoluble. Durante el Rito del Matrimonio católico el sacerdote les pregunta a los novios si han venido a contraer matrimonio por su

libre y plena voluntad, si van a amarse y honrarse mutuamente durante toda la vida y si están dispuestos a recibir con amor a los hijos que Dios les dé. O sea, que el matrimonio es una entrega total *sólo* al cónyuge y *de por vida*.

Lo que el cuerpo significa

El papa Juan Pablo II dijo que el cuerpo humano representa a Dios y todos sus misterios. Dios usa nuestros cuerpos para revelar su verdad. Jesús nos enseña que el significado de la vida yace en que nos amemos los unos a los otros: “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Juan 15:12).

¿Cómo nos amó Cristo? Él dio su vida por nosotros. El amor que Dios siente por nosotros se hace carne en Jesucristo. El amor es una realidad del cuerpo humano. Por consiguiente, cuando le entregamos nuestro cuerpo a otra persona, amamos como Cristo nos amó. El cuerpo es capaz

de hacer visible lo invisible: lo espiritual y lo divino. El cuerpo revela el misterio invisible de Dios.

Entonces, el amor conyugal es diferente de cualquier otro tipo de amor. Por el mero hecho de que dos se convierten en uno, este tipo de amor se dirige hacia Dios y hacia la otra persona. Cuando la pareja crea una nueva vida, la pareja coopera con los designios de Dios. El amor conyugal es unificador y procreador, o sea, que da amor y da vida. Los actos sexuales entre los cónyuges representan el amor de Dios por su creación. El amor que Dios siente por nosotros nunca es estéril. Por lo tanto, la expresión de amor entre los cónyuges nunca puede ser estéril adrede.

Los hijos son regalos de Dios

Un regalo del Señor son los hijos, recompensa, el fruto de las entrañas. Como flechas en manos del guerrero son los hijos de la